

La evidencia de Dios

INTRODUCCIÓN A

# APOLLO CRISTIAN GETIC

La evidencia de Dios

*Evidencia x Fe*

*Ciencia*

ANTONIO CRUZ



DESCARGA

**GRATUITA**

 Editorial CLIE



**Como muestra  
de gratitud por su compra,**

visite [www.clie.es/regalos](http://www.clie.es/regalos)  
**y descargue gratis:**

*“Los 7 nuevos descubrimientos sobre  
Jesús que nadie te ha contado”*

Código:

Course:

**DESCU24**

**INTRODUCCIÓN  
A LA  
APOLOGÉTICA  
- CRISTIANA -**

La evidencia de Dios

Antonio Cruz Suárez

Editorial CLIE   
www.clie.es

**Editorial CLIE**  
C/ Ferrocarril, 8  
08232 VILADECALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: [clie@clie.es](mailto:clie@clie.es)  
<http://www.clie.es>



© 2021 por Antonio Cruz Suárez

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447)».*

© 2021 por Editorial CLIE

---

### **Introducción a la apologética cristiana**

ISBN: 978-84-18204-04-3

eISBN: 978-84-18204-05-0

Teología cristiana

Apologética

---

## **Acerca del autor**

**Antonio Cruz Suárez** nacido en Úbeda, Jaén, España. Licenciado y Doctorado en Ciencias Biológicas por la Universidad de Barcelona. Doctorado en Ministerio por la “Theological University of America” de Cedar Rapids (Iowa). Ha sido Catedrático de Bachillerato en Ciencias Naturales y Jefe del Seminario de Experimentales. Ha recibido reconocimientos de la Universidad Autónoma de Honduras, Universidad Autónoma de Yucatán (México) y Universidad Mariano Gálvez de Guatemala. Fue profesor del Centro de Estudios Teológicos en Barcelona. Asimismo trabajó en FLET “Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos” en el área de Maestría. Ha impartido seminarios, conferencias, y predicaciones en centenares de iglesias e instituciones religiosas en España, Canadá, Estados Unidos y toda Latinoamérica.

# ÍNDICE GENERAL

## Introducción

### 1. ¿Qué es la apologética cristiana?

Los grandes apologistas del Nuevo Testamento

Errores doctrinales de los dos primeros siglos

La apologética que practicaba el apóstol Pablo

Cómo defendió el apóstol Pedro su esperanza cristiana

Las antiguas herejías, hoy

Enemigos de la apologética cristiana

Diversas escuelas apologéticas

### 2. Breve historia de la apologética cristiana

Período apostólico (Siglo I)

Período patrístico (Siglos II al V)

Período escolástico (Siglos VI al XIII)

Período reformado (Siglo XVI)

Período astronómico (Siglos XVI y XVII)

Período de la crítica ilustrada (Siglos XVIII y XIX)

Período apologético (Siglo XX)

Período científico (Siglos XX y XXI)

### 3. Argumentos sobre la existencia de Dios

El argumento cosmológico

El argumento del diseño

El argumento moral

La moralidad conduce a Dios

#### **4. El problema del mal y la teodicea**

El mal de la naturaleza

El mal desde el escepticismo

Jesús: la solución al problema del mal

#### **5. La ciencia y la apologética**

El hecho de la existencia del propio universo

El universo no es eterno sino que tuvo comienzo

Las leyes y constantes del universo están afinadas para la vida

No hay explicación científica para el origen de la vida

La información biológica del ADN requiere inteligencia

El sentido de la vida y la reproducción

La identidad del diseñador

#### **6. El origen del universo y sus implicaciones teológicas**

El universo tuvo principio

La creación desde la nada y la cosmología moderna

Afirmaciones de la cosmología contemporánea

La creación desde la nada, en el pensamiento de Tomás de Aquino

Errores y malinterpretaciones cosmológicas

¿Puede el estudio del cosmos conducirnos a Dios?

#### **7. El origen de la vida: ¿azar o diseño?**

La evolución química de la vida en un callejón sin salida

El misterio de la información del ADN

Dios y el origen de la materia

La singularidad de la molécula de ADN

El grave error del ADN basura

¿Es posible explicar el origen de la información del ADN desde el naturalismo?

La hipótesis más lógica: Diseño inteligente

## **8. La teoría neodarwinista de la evolución y la teología cristiana**

Diversas concepciones evolucionistas

El creacionismo de la Tierra joven

El creacionismo de la Tierra antigua

## **9. ¿Se reveló Dios en la Biblia?**

EVIDENCIAS EXTERNAS A LA BIBLIA

La Biblia tiene precisión histórica

Las profecías bíblicas se cumplen

La Biblia ha resistido todos los ataques a lo largo de la historia

La Biblia transforma la vida del ser humano

EVIDENCIAS INTERNAS A LA BIBLIA

La Biblia posee unidad temática

Jesús creyó en la Biblia y esto la legitima

La Biblia fue inspirada por Dios y escrita por hombres

El texto bíblico original no contiene errores

## **10. El concepto de milagro: crítica de las opiniones contrarias**

¿Qué es un milagro?

¿Es posible que ocurran los milagros?

¿Son creíbles los milagros?

¿Qué criterios pueden seguirse para averiguar si un milagro se ha producido realmente?

La Biblia y los milagros

¿Es Dios el responsable del mal?

¿Cómo responder a las críticas del teólogo racionalista, Rudolf Bultmann, y de sus seguidores?

¿Cuál es la finalidad principal de los milagros del Maestro?

### **11. ¿Resucitó realmente Jesús?**

Jesús y los discípulos de Emaús

El núcleo de la fe

La resurrección es un milagro

La resurrección no puede probarse científicamente

Diferencia entre “hecho” y “fábula”

Leyendas y teorías contrarias a la resurrección de Jesús

Evidencias bíblicas de la resurrección de Jesús

### **12. ¿Son iguales todas las religiones?**

Las ocho cosmovisiones religiosas principales

### **13. Actitud personal del apologista cristiano**

No debe tener miedo

Debe santificar a Dios

Estar siempre preparado para defender la fe

Hacerlo con mansedumbre y reverencia

Objetivos principales del apologista

### **Bibliografía**

---

## Introducción

Vivimos en un mundo cada vez más hostil a la fe cristiana y, en general, a cualquier tipo de religiosidad. Esta desafección por todo lo religioso viene fomentada sobre todo por intelectuales ateos que culpabilizan a los creyentes de casi todos los males existentes en la sociedad, mezclando comportamientos de fanáticos violentos pertenecientes a las diversas creencias para justificar así la supuesta peligrosidad inherente a toda religión. Desde luego, el ateísmo y la beligerancia antirreligiosa ha existido siempre, pero hoy se manifiesta quizás con más virulencia que nunca. Esto puede comprobarse en manifestaciones como las del periodista ateo, Christopher Hitchens – recientemente fallecido– quien escribió en su libro, *Dios no es bueno*, estas frases: “Mientras escribo estas palabras, y mientras usted las lee, las personas de fe planean cada una a su modo destruirnos a usted y a mí y destruir todas las magníficas realizaciones humanas que he mencionado y que han costado tanto esfuerzo. *La religión lo emponzoña todo*”<sup>1</sup>. La conclusión final a que suelen conducir todos estos argumentos es que la religión es mala, mientras que el ateísmo y el agnosticismo serían las actitudes correctas, inteligentes y moralmente responsables.

Los libros que pregonan semejantes ideas contrarias a las distintas creencias humanas y, por supuesto, a la existencia de Dios, suelen convertirse pronto en éxitos de ventas. Cuando los jóvenes acceden a las universidades, muchos de sus profesores les repiten tales argumentos y los emplean para ridiculizar a los creyentes. Incluso algunos retan públicamente a quienes manifiestan su creencia en Dios y les aseguran que al finalizar el curso, todos

terminarán siendo incrédulos. Tales actitudes se están dando hoy en muchos centros docentes del mundo occidental. El resultado es que numerosos muchachos y muchachas, que supuestamente tuvieron una educación cristiana, acaban perdiendo la fe y abandonando sus respectivas iglesias.

Tal situación debe hacer reflexionar al pueblo de Dios, sobre todo a los líderes y responsables principales, a los maestros y pastores, así como a los profesores de jóvenes, para que se pregunten, ¿en qué hemos fracasado? ¿Qué fundamentos teológicos y racionales hemos inculcado a las jóvenes generaciones? ¿Por qué abandonan sus creencias cristianas? ¿Cómo es que no saben dar razón de su fe? ¿Acaso se haya insistido demasiado en los sentimientos y poco en los argumentos o la reflexión espiritual? ¿Cómo podemos revertir esta realidad?

La razón principal del presente libro que acabo de escribir, *La evidencia de Dios*, es precisamente esta. Responder a cuestiones fundamentales del cristianismo con la intención de proporcionar herramientas apologéticas útiles, no solo para los jóvenes sino también para todos aquellos que las requieran. Los trece capítulos de que consta la obra, como puede verse en el índice, sin pretender ser exhaustivos, abarcan los principales temas de la controversia entre la fe y la increencia. El primero define y profundiza en la disciplina apologética, constituyendo una introducción a la misma. El siguiente supone una breve revisión del debate entre cristianos y escépticos a lo largo de la historia.

Los diferentes argumentos a favor de la existencia de Dios (cosmológico, del diseño y el moral) se recogen en el tercer capítulo. El tema de la teodicea, o el problema del mal en el mundo como supuestamente contrario a la existencia de Dios, se analiza en el siguiente capítulo. Las relaciones entre la ciencia y la teología (el origen del

universo y la vida, así como la teoría de la evolución), se estudian en los cuatro capítulos siguientes. Las evidencias internas y externas a la Biblia que sugieren su inspiración divina se investigan en el noveno capítulo, mientras que en el décimo se analiza el concepto de milagro y las principales críticas que se le han hecho a lo largo de la historia. El tema clásico y fundamental de la resurrección de Jesús es visto en el onceavo capítulo, así como todas las teorías elaboradas por quienes no quieren reconocer su realidad histórica. En el doceavo, se comparan las principales cosmovisiones religiosas del mundo con el cristianismo, para finalizar, en el último, con la actitud que debe caracterizar al apologista cristiano, según la enseñanza del Nuevo Testamento.

Conocer bien estos temas es hoy más necesario que nunca para el creyente, ya que vivimos en un mundo poscristiano donde la llamada posverdad es como el pan nuestro de cada día. Muchas personas mantienen creencias o ideas que carecen de fundamento sólido. De ahí que, frente a tanta pluralidad ideológica y tanta creencia vana, debemos conocer bien en qué creemos los cristianos y por qué lo creemos. Este libro está pensado para ayudar a cualquier persona a defender su fe, ante cualquiera que le demande razón de la misma.

Antonio Cruz, Terrassa, 22 de mayo, 2019.

---

1. Hitchens, Ch. 2014, *Dios no es bueno: alegato contra la religión*, Debolsillo, Barcelona, p. 27.

## **CAPÍTULO 1**

---

### **¿Qué es la apologética cristiana?**

Desde luego la apologética no es el evangelio, pero puede preparar el terreno para la predicación del mismo. La apologética como defensa de la fe cristiana constituye una suerte de disciplina pre-evangelizadora capaz de alisar el camino hacia la creencia en Jesús como Hijo de Dios y Salvador del mundo. Muchos creyentes se sienten inseguros cuando están en presencia de personas escépticas. Solamente están a gusto entre cristianos que profesan su misma fe y valores. Esto se debe, en parte, a su poca preparación doctrinal o teológica. Tienen fe, pero no saben dar razones de la misma porque carecen de argumentos lógicos y de la capacidad de expresarlos claramente. Esta deficiencia es la que viene a suplir la apologética.

En las sociedades modernas abundan los mitos y las suposiciones falsas acerca de la Biblia y el cristianismo. Algunos creen que Jesús nunca existió. Otros piensan que la idea de Dios es irracional y que los milagros no pueden darse en un universo sometido a leyes inquebrantables como las de la física y la química. Los hay también que opinan que no existen evidencias en favor de la resurrección de Jesús; que la Biblia no es fiable puesto que supuestamente fue escrita cientos de años después de que muriera el Maestro; que los libros apócrifos (no incluidos en el canon bíblico) tienen la misma relevancia que los demás; que todas las religiones, en el fondo, vienen a decir lo mismo; que el cristianismo no es racional y, en fin, que si Dios existiera no habría maldad en el mundo. Pues bien, la apologética ofrece respuestas coherentes a todas estas creencias erróneas.

La palabra griega *apología*, de donde proviene apologética, aparece unas 17 veces en el Nuevo Testamento, tanto en forma de sustantivo como de verbo, y siempre suele traducirse como defensa de la fe cristiana. Aunque en la Biblia no hay una teoría concreta sobre la apología, esta idea de defender razonadamente la fe resulta evidente en pasajes como Fil. 1:7,16 y 1P. 3:15. Ya en el siglo II, a los seguidores de Cristo que argumentaban a favor de su fe se les empezó a llamar *apologistas*, debido sobre todo a los títulos que ponían a sus escritos<sup>2</sup>. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XVIII que la apologética empezó a considerarse como una disciplina teológica diferenciada. En la actualidad, los apologistas cristianos tratan temas muy diversos relacionados con el cristianismo, no solo de carácter teológico o religioso sino también culturales, filosóficos, éticos, históricos y científicos.

Es evidente que la fe cristiana, como todo aquello que pertenece al ámbito del espíritu, no puede ser probada mediante la razón positiva o la ciencia experimental. Sin embargo, esto no significa que tales realidades trascendentes sean contrarias a la razón humana. El cristianismo puede ser comparado con las demás religiones y sometido a un escrutinio racional o intelectual. Profesar la fe cristiana no es algo que dependa inevitablemente del lugar de nacimiento, la educación recibida, la tradición cultural o los sentimientos de cada cual. Ciertamente, buena parte de la religiosidad popular, con todo su folklore y manifestaciones culturales, puede depender de tales cosas. Sin embargo, el cristianismo de Cristo es algo diferente porque interpela a cada persona y la invita a tomar una decisión reflexiva individual. No importa la procedencia geográfica, étnica, cultural, sentimental, etc., la decisión de hacerse o no cristiano depende, por supuesto, de lo emotivo, pero sobre todo de la capacidad racional de cada ser humano. La fe que caracteriza la verdadera profesión

cristiana es siempre el producto de la investigación personal, así como de la voluntad de creer y de la razón. Únicamente se llega a confiar en algo cuando existen auténticas razones para hacerlo.

De manera que la apologética cristiana ofrece evidencias y argumentos a favor del cristianismo y, a la vez, procura responder a todas aquellas objeciones contra la fe, formuladas desde la increencia, poniendo de manifiesto la falacia racional que subyace detrás de muchas ideas ateas.

Algunos teólogos protestantes, como el suizo Karl Barth (1886-1968) entre otros, manifestaron cierta hostilidad hacia la apologética, asegurando que esta no sería el negocio propio del teólogo. Él creía que intentar hacer atractivo el mensaje cristiano al mundo resulta peligroso porque el apologeta lleva siempre las de perder<sup>3</sup>. El creyente que sale buscando al enemigo no creyente pero “portando una bandera blanca” e intentando mediar con justicia entre la creencia y la incredulidad, desde una posición éticamente más elevada, está condenado al fracaso y, por tanto, a que el cristianismo salga perjudicado. ¿Cómo llegó a esta conclusión? Quizás porque se centró sobre todo en los sentimientos y reacciones típicamente humanas que despierta toda defensa ideológica.

Es verdad que, en ocasiones, al ser cuestionados sobre asuntos teológicos, los creyentes suelen percibir al interlocutor como una amenaza para la seguridad de las propias creencias. Casi de forma refleja, se tiende a contraatacar no solo las ideas sino también a la persona que las defiende. Y esta actitud, que evidentemente no es cristiana, puede llegar a parecerse mucho a la conocida lógica bélica de suponer que la mejor defensa es un buen ataque. Así nacieron todas las guerras de religión y las inquisiciones de quienes pretendían erradicar las herejías, o los errores doctrinales, quemando a los disidentes religiosos en el supuesto fuego justiciero de tantas hogueras, a lo

largo de la historia. Ahora bien, ¿debe la defensa de la fe provocar persecución, ataques, descalificación personal de los oponentes o auténticas peleas dialécticas? ¿Era esta la voluntad del Señor Jesucristo? ¿Acaso no habló, más bien, de la necesidad cristiana de “poner la otra mejilla”?

Karl Barth argumentaba que la mejor apologética cristiana es simplemente una declaración transparente de la fe porque cuando se comparte clara y eficazmente la pureza del Evangelio, ocurren cosas en los corazones de las personas. Al manifestarse verdaderamente el Espíritu de Dios, las personas se dan cuenta de ello y reaccionan al respecto. La defensa de la esperanza cristiana no debe amedrentarnos, ni provocarnos temor, ni turbar nuestro ánimo, porque es una empresa del Señor. Esto significa que debemos llevarla a cabo santificando a Dios en nuestros corazones. Y santificar a Dios pasa también por respetar al ser humano.

Otros teólogos protestantes de la misma época, como Emil Brunner (1889-1966), no opinaban lo mismo que Barth con respecto a la relevancia de la apologética. Según Brunner, la tarea principal de dicha disciplina no era racionalizar la fe sino poner de manifiesto la falsedad de la comprensión que la razón tiene de sí misma. Así pues, la apologética sería siempre necesaria ya que defiende la fe cristiana de las interpretaciones erróneas que genera el uso pecaminoso de la razón humana<sup>4</sup>.

El Señor Jesús dijo: *Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen* (Mt. 5:44). La apologética que no se hace con mansedumbre, con reverencia y respeto hacia nuestro interlocutor, no es apologética cristiana. Como escribió el apóstol Pedro (1 P. 3:14-15): *Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar*

*defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. Es evidente que la razón no podrá jamás sustituir a la fe. El misterio de lo milagroso siempre seguirá siendo un misterio para la razón humana. No obstante, la fe cristiana se fundamenta en evidencias lógicas y asequibles a la mente del hombre. La apologética se ocupa precisamente de estas últimas.*

## **Los grandes apologistas del Nuevo Testamento**

No cabe la menor duda de que el mejor apologista del N.T. fue el Señor Jesucristo, quien supo defender su identidad y responder con sabiduría a las insinuaciones negativas de sus opositores hebreos. El evangelista Juan recoge algunas de estas conversaciones apologéticas. Por ejemplo, a los judíos que procuraban matarle, Jesús les dijo:

*Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis (Jn. 8: 41-45).*

Jesús defiende aquí su identidad como Hijo de Dios ante las insinuaciones malévolas de los judíos que creían que su nacimiento había sido ilegítimo. Su argumento apela a la

conciencia humana: “¡Las acusaciones que lanzáis contra mí carecen de base, y vosotros lo sabéis; si no sois capaces de reconocer mis palabras es porque sois extraños a Dios!”.

Más tarde, cuando el sumo sacerdote judío Anás le interroga, Jesús responde:

*¿Por qué me preguntas a mí? Preguntas a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote (Jn. 18:21-24).*

Jesús presentó defensa ante sus opositores con una extraordinaria mansedumbre.

El apóstol Pablo, después del Señor Jesús, es el apologista cristiano por excelencia. A los cristianos de Corinto, les describe su ministerio con estas palabras:

*Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Co. 10: 3-5).*

Pablo practicó una *apologética externa* con los escépticos de la fe cristiana y otra *apologética interna* contra las falsas doctrinas generadas en el seno de la Iglesia. A los filósofos griegos epicúreos, que no creían en Dios y pensaban que el mundo se había formado por una agrupación casual de átomos, les habló de la milagrosa resurrección de Jesucristo.

El evangelista Lucas escribe en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*:

*Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él (Pablo); y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección (Hch. 17:18).*

Los filósofos estoicos estaban también presentes en el discurso apologético que Pablo dio en la colina de Marte (Areópago) (Hch. 17:16-34). Estos creían que Dios era la “Razón universal” y les daban una interpretación simbólica a las mitologías tradicionales. Por eso Pablo usó algunas de sus creencias y su simbología, como el altar “AL DIOS NO CONOCIDO”, para ofrecerles un contenido cristiano. El apóstol de los gentiles se enfrentó también a los errores doctrinales de los cristianos judaizantes, así como a los de los cristianos helenistas. Más adelante veremos cómo denunció asimismo el gnosticismo.

El apóstol Pedro, aunque no tuvo acceso a una educación tan selecta como Pablo, fue también un buen apologista. Él escribió precisamente estas palabras que ya han sido citadas: *santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros (1 P. 3:15)*. Los cristianos tenemos que saber lo que creemos y por qué lo creemos. Debemos defender nuestra fe con cortesía y no por medio de ninguna beligerancia arrogante.

El apóstol Judas practicó también la apologética. En su epístola dice:

*Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha*

*sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos (Jud. 1:3).*

¿Ante quién había que contender ardientemente por la fe? El v. 4 nos lo aclara:

*Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo (Jud. 1:4).*

Se refiere a ciertos miembros de la iglesia que apelaban a la gracia infinita de Dios para continuar pecando y llevando vidas licenciosas o de relajación moral, creyendo así que seguían siendo salvos. Sin embargo, Judas les dice que, aunque los cristianos no están bajo la Ley dada a Moisés, sí son llamados a cumplir la *ley del amor*. Tal como también Pablo escribió:

*Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor (Ro. 13:9-10).*

Esta manera libertina y equivocada de pensar de algunos miembros de la iglesia primitiva (conocida como *antinomismo*) generalmente se asocia al *gnosticismo* y, en la actualidad, sigue presente todavía en movimientos como la Nueva Era.

Otro gran apologista del Nuevo Testamento fue el judío Apolos:

*Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan (Hch. 18:24-25).*

En el versículo 28 puede leerse:

*Porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.*

Sin duda, Apolos era un judío helenista, es decir, un hombre abierto a las corrientes culturales del mundo grecorromano y que, precisamente por eso, tenía interés en ir a Grecia a extender el conocimiento del Evangelio.

## **Errores doctrinales de los dos primeros siglos**

### ***1. Fanatismo judaizante***

El problema surgió cuando ciertos judíos cristianos o mesiánicos, llegaron a las iglesias de Asia menor:

*Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés no podéis ser salvos. Pablo y Bernabé tuvieron una discusión y contienda no pequeña con ellos. Por eso se dispuso que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. (Hch. 15:1-2).*

¿Bastaba la sola fe y la identificación con la obra del Mesías en la cruz para ser salvo y entrar a formar parte del Israel de Dios o, por el contrario, había que adherirse a los

ritos de la Ley mosaica y ser circuncidado para ser salvo y discípulo de Cristo? Para responder a estas cuestiones de apologética interna, la iglesia, celebró un concilio en Jerusalén y se llegó a la conclusión de que no era necesaria la circuncisión para los cristianos.

## **2. Sacralización de reyes y emperadores**

Los cristianos primitivos sufrieron persecución por negarse a dar culto al emperador romano y a las imágenes de los dioses. Plinio el Joven, que fue gobernador de Bitinia, en una carta dirigida a Trajano, emperador de Roma, le comentó:

*He seguido el siguiente procedimiento con los que eran traídos ante mí como cristianos. Les pregunté si eran cristianos. A los que decían que sí, les pregunté una segunda y una tercera vez amenazándoles con el suplicio; los que insistían ordené que fuesen ejecutados.<sup>5</sup>*

Pero Plinio también escribió:

*Decidí que [otros] fuesen puestos en libertad. ¿Por qué? Porque renegaron de su fe maldiciendo a Cristo y adorando la estatua del César y las imágenes de los dioses que el gobernador había llevado al tribunal.<sup>6</sup>*

Para los romanos, era inconcebible que una religión exigiera devoción exclusiva a un solo dios. Si los dioses romanos no lo pedían, ¿por qué había de hacerlo el Dios de los cristianos? Además, el culto a las divinidades imperiales se consideraba como un simple reconocimiento del orden político. Por consiguiente, se tomaba como traición la negativa a realizar dichas ceremonias. Pero, como bien pudo comprobar Plinio, no había manera de obligar a la mayoría

de los cristianos a efectuarlas. Ellos las veían como una infidelidad a Dios y al Señor Jesucristo, por lo que muchos preferían morir antes que idolatrar al emperador. Las palabras de Jesús seguían resonando con fuerza en sus oídos: *Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás* (Mt. 4:10).

### ***3. Religiones paganas***

Las deidades veneradas en el Imperio romano eran tan diversas como los idiomas y culturas que este abarcaba. El paganismo dominaba en todo el Imperio y adoptaba múltiples formas en cada localidad. La mitología griega era también ampliamente aceptada, lo mismo que la adivinación. Y de Oriente habían llegado las llamadas religiones místicas, o de los misterios, las cuales prometían inmortalidad, revelaciones personales y unión con las divinidades mediante ritos místicos.

El libro de Hechos ofrece claras indicaciones del ambiente pagano que rodeaba a los cristianos. Por ejemplo, en Chipre, el procónsul romano tenía por asesor a Barjesús, un mago y falso profeta judío (Hch. 13:6-7). En Listra, la gente confundió a Pablo y Bernabé con los dioses Mercurio y Júpiter (Hch. 14:11-13). En Filipos, Pablo se topó con una esclava que practicaba la adivinación, proporcionando gran ganancia a sus amos (Hch. 16:16-18). En Éfeso, vio lo arraigado que estaba el culto a la diosa Diana (Hch. 19:1, 23, 24, 34). Y en la isla de Malta, Pablo fue aclamado como un dios porque no se enfermó al ser mordido por una víbora (Hch. 28:3-6). En un ambiente así, los cristianos necesitaban defender su fe continuamente para no contaminarse, ni caer en errores religiosos.

### ***4. Herejías surgidas en el seno de las congregaciones***

### **a. Simón el Mago (Siglo I) (Hch. 8:9-24):**

Este personaje llegó a creer que el don del Espíritu Santo se podía comprar con dinero. La palabra “simonía” indica el tráfico en cosas santas por intereses lucrativos. Algo que proliferó, por desgracia, a lo largo de la historia, hasta que el propio Lutero tuvo que enfrentarse al mercado de las indulgencias que practicaba la Iglesia Católica. El fraile alemán se opuso a la idea de que los pecados podían ser perdonados a cambio de dinero y esto, entre otras cosas, le acarreó la ira de Roma.

### **b. Los nicolaítas (Siglo I) (Ap. 2:6, 20):**

Constituyeron un movimiento herético de la provincia romana de Asia menor que solo se menciona una vez en Ap. 2:6 y 15. A la iglesia de Éfeso se le dice:

*Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.*

Probablemente los nicolaítas contemporizaban con la idolatría propia del ambiente grecorromano en el que vivían. Es decir, rendían culto al emperador. Es muy posible que el destierro del apóstol Juan a la isla de Patmos ocurriera precisamente por negarse a adorar al emperador. Y que escribiera el Apocalipsis para denunciar a los nicolaítas y advertir a todos los creyentes contra la adoración del emperador romano.

### **c. Los encratitas (Siglo II) (1 Ti. 4:1-3):**

El encratismo condenaba la materia y tendía a imponer a todos los cristianos, como condición para salvarse, la abstinencia del matrimonio, así como de comer carne y beber vino. Era, por tanto, un grupo ascético.

*Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios... prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. (1 Ti. 4:1-3).*

#### **d. El gnosticismo:**

Este término “gnosticismo” es relativamente nuevo. Apareció en el vocabulario religioso europeo a partir del siglo XVII para referirse a “una helenización aguda del cristianismo”. Se trata de una corriente esotérica cristiana que se puede detectar desde mediados del siglo primero y que se mantuvo vigente durante cinco siglos, propagándose por Palestina, Siria, Asia Menor, Arabia, Egipto, Italia y la Galia. El gnosticismo creía en un dualismo cósmico radical: el Dios supremo moraba en el mundo espiritual, mientras que el mundo material había sido creado por un ser inferior, el Demiurgo. Dios, que era espíritu bueno, no tenía trato con el mundo de la materia que era malo. No obstante, el Demiurgo se encargaba, junto a sus ayudantes los arjones, de tener a los hombres aprisionados en su existencia material y de impedir que sus almas, después de la muerte, alcanzasen el mundo espiritual.

La palabra “gnosis” significa “conocimiento”. Los gnósticos creían que el verdadero conocimiento espiritual solo lo poseían algunos iniciados, pero podían transmitirlo a otros a través de ritos, relatos y determinadas doctrinas esotéricas. Solo quienes poseían esa chispa divina, el *pneuma*, podían esperar escapar de su existencia corpórea si, además recibían la iluminación y el conocimiento de la *gnosis*. Creían que el Señor Jesucristo se había escapado del mundo espiritual de forma encubierta para acercar la iluminación a los mortales. Pero los iniciados no se salvarían

por la fe en el perdón gracias al sacrificio de Cristo, sino que se lo harían mediante la gnosis, que es un conocimiento superior a la fe. Ni la sola fe ni la muerte de Cristo bastan para salvarse. Era el propio ser humano, como entidad autónoma, quien podía salvarse a sí mismo mediante el conocimiento místico exclusivo recibido desde arriba. El gnosticismo mezclaba sincréticamente creencias orientalistas, ideas de la filosofía griega, principalmente platónica, con determinadas doctrinas cristianas.

Es lógico que los escritores del N.T., los defensores de la sana doctrina cristiana, se opusieran a la herejía gnóstica. Hay muchos textos en el NT que se refieren a ella, sobre todo en las epístolas del apóstol Pablo a Timoteo, quizás los versículos más claros sean los siguientes (1 Ti. 6:20-21):

*Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia (gnosis), la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.*

Aparte de practicar una charlatanería vacía, Pablo dice de los *gnósticos* que son “malos hombres” y que se conducen como “engañadores (...) engañando y siendo engañados” (2 Tim. 3:13); que “se apartan de la verdad y se vuelve a las fábulas” (2 Ti. 4:4). Las epístolas de Judas y 2ª de Pedro recalcan también el desenfreno sexual que les caracterizaba, ya que no le daban importancia a todo aquello que se hiciera con el cuerpo.

## **La apologética que practicaba el apóstol Pablo**

La palabra “apologética” deriva del vocablo griego “apología”, que significa “en defensa de”. El término era legal y se usaba para definir los argumentos que presentaba la parte acusada en su defensa ante un tribunal jurídico. Tal

como se indicó, dentro del contexto cristiano significa “defensa de la fe cristiana”. La palabra “apología” es usada en la Biblia en varios pasajes, tales como Hechos 22:1, 25:16; 1 Corintios 9:3; 2 Corintios 7:11; Filipenses 1: 7,16; 2 Timoteo 4:16; 1 Pedro 3:15. Ahora bien, ¿cuál es el papel de la apologética dentro de la Iglesia cristiana? ¿Debe prepararse cada cristiano para presentar defensa de la fe que profesa?

Algunos sostienen que la Iglesia solo debe predicar el Evangelio de Jesucristo. No hay duda de que la misión de la Iglesia es predicar el Evangelio, como tampoco debe haber duda en cuanto a que la misión solo puede llevarse a cabo con cristianos preparados. El Maestro envió a los suyos a hacer discípulos en todas las naciones, pero antes pasó tres años con ellos enseñándoles. Durante el transcurso de la misión evangelizadora, los cristianos encontrarán muchas personas que presentarán objeciones contra el mensaje de Cristo. Muchas de estas criaturas son sinceras en sus planteamientos, pero quizás nadie se ha tomado el tiempo suficiente para contestar sus preguntas o dudas de manera adecuada. Es posible que, precisamente por ello, aun no hayan tomado una decisión personal por Jesucristo.

En el libro de Hechos (17:2-4) se relata cómo Pablo discutió, en la sinagoga de Tesalónica, con sus compatriotas escépticos a la fe cristiana durante tres sábados consecutivos y cómo les exponía las Escrituras y razonaba a partir de ellas. A raíz de esto, muchos se convirtieron. También, en su epístola a los Colosenses (4:5-6) escribe: *Andad sabiamente para con los demás, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis como debéis responder a cada uno.* Tanto Pablo como Pedro, argumentaban desde el Antiguo Testamento (de la misma forma que lo hacía Jesús) para presentar una defensa razonada de que el rabino galileo era en realidad el Mesías. Esto era hacer apologética.

Numerosos padres de la Iglesia, además de otros grandes cristianos a través de la historia se destacaron como notables apologistas, entre ellos: Justino Mártir, Ireneo, Clemente, Tertuliano, Orígenes, Agustín, Tomás Aquino, etc. Y, entre los reformadores, Martín Lutero, Juan Calvino, Ulrico Zuinglio, John Knox, Felipe Melanchthon y otros muchos hasta la época moderna. La Palabra de Dios no solo insta a predicar el Evangelio sino también a presentar defensa. Pero evangelizar sin tener respuestas a las objeciones cada vez más sutiles y antagónicas de un mundo en rebelión, es como ir a la batalla totalmente desarmado.

De la misma manera, la apologética es necesaria para contrarrestar la infiltración de doctrinas falsas dentro del cuerpo de Cristo y así conservar la pureza del Evangelio. Esto se observa en el capítulo 15 del libro de Hechos, donde se da una intensa polémica en el Concilio de Jerusalén. También en Gálatas capítulo 2, vemos a Pablo enfrentarse a Pedro vigorosamente. Judas, escribiendo acerca de los falsos maestros, nos insta en el versículo 3 a contender ardientemente por la fe. Todo esto indica que la apologética no es solamente una opción, un pasatiempo o algo que satisface la naturaleza combativa de algunos individuos, sino un elemento fundamental de la Palabra de Dios y un mandamiento para todo cristiano. No es un sustituto de la fe ni tampoco toma el lugar del Evangelio, sino que es el compañero idóneo que debe ir de la mano de todo esfuerzo evangelístico.

Por supuesto, la labor apologética no reemplaza al Espíritu Santo sino que es más bien un instrumento en sus manos. Y, por tanto, el método cristiano de expandir la Palabra de Dios debe ser este: estar firmes en la verdad y anunciarla de la manera más inteligente, persuasiva y clara que sea posible y, al mismo tiempo, hacerlo con mansedumbre y reverencia, confiados en que toda victoria

será siempre del Señor. Tal como dice el libro de Proverbios: *El caballo se alista para el día de la batalla; mas Jehová es el que da la victoria* (Pr. 21:31).

Pablo, el gran apóstol de los gentiles, practicó durante su ministerio dos clases de apologética. Una que se podría llamar “apologética interna”, dirigida a sus adversarios creyentes dentro de la propia Iglesia y otra “apologética externa” que iba destinada a los paganos y otros grupos que no pertenecían al cristianismo. En este texto de su segunda epístola a los corintios (10:5) se refiere a la primera.

### ***Ejemplo de apologética interna (2 Co. 10:5)***

Algunos creyentes corintios habían acusado a Pablo de ser bastante atrevido cuando no estaba delante de ellos y de callarse o acobardarse cuando estaba ante su presencia. Murmuraban que, desde lejos, escribía cosas que no se atrevía a decirles en la cara. El apóstol les responde que ruega a Dios que no se le ponga en situación de tratarlos personalmente, como él sabe que es muy capaz de hacer, y que nunca suele escribir nada por carta que no pueda mantener también en persona.

Pablo presenta la labor misionera de los apóstoles como si fuera una campaña militar de conquista y considera que la predicación del Evangelio es como un combate. A Timoteo le manda que *milite la buena milicia* (1 Ti. 1:18). Es cierto que en el mundo existen poderosas obras de fortificación que intentan oponer resistencia al avance del reino de Dios, pero serán demolidas finalmente por unas armas espirituales superiores, cuya fuerza devastadora deriva únicamente del Señor de los señores. Los fortines que se alzan para estorbar el avance victorioso de los combatientes de Dios, están cimentados en sofismas, en verdades aparentes o medias verdades, que tienen vigencia